

Poemas

Katy Parra

RECOLECTA SOLIDARIA PARA UN LUNES FESTIVO

Se aceptan los milagros,
aunque lleguen a oscuras,
desorientados, mudos,
los abrazos protesta,
la precipitación del lunes -si es festivo-,
la mentira piadosa y la premeditada.
También se aceptan besos con descalabraduras,
con retórica, urgentes, de entretiempos.
Se admiten, sin reparos, argumentos insólitos
con los que deshojar la madrugada
y oraciones sin fe ni catecismo.
Revendan su catástrofe.
Nos quedan pocas cosas que perder.
Jueguen esta partida, señoras y señores,
vuestro honorable dios está borracho
y no ha tenido tiempo de guardaros un sitio a su derecha.

INVOCACIÓN PRIMERA

Líbreme dios de cuentos y acertijos,
de días con paraguas
y de alucinaciones sin futuro.
La noche es una patria de gusanos
y ha cerrado con llave
la puerta que conduce al paraíso.

LAS TARDES, EN MANADA

La suma de las tardes
es la hoguera
en la que, a la deriva, nuestros sueños,
recobran su intangible arquitectura,
y unidos en manada,
como viejos proscritos de una historia reciente
se arrojan a la lumbre
para purificar su alma de helio.
Los sueños y las tardes se rehacen a solas,
con la misma sustancia.
Tensan su umbilical fisonomía,
se reinventan sin cálculo
y se dejan guiar, igual que las ovejas
en la noche de Reyes,
rojos como el empuje de la alucinación o del deseo.

CENICEROS

Los ceniceros saben más que nadie
de las noches de insomnio,
de un tiempo destinado
a la resurrección de los amaneceres más inútiles.
A sus manos acude la ceniza
huyendo de los muertos
y en su despensa guardan las horas del desastre,
la soledad terrible
de una alcoba vencida por la lluvia.

Los ceniceros saben, ante todo,
guardar las apariencias y apurar
los últimos segundos de una noche,
deshecha a martillazos
por la sombra mortal de los bostezos.

ANTIDOXOLOGÍA FINAL

Decidme qué hago aquí, hablando solo,
diciendo estupideces,
maldiciendo a los dioses
que adoré tantos años,
calculando las horas
que he perdido soñándote,
reinventando la magia
de besarte otra vez.

La noche se desdice
de su fabulación,
y yo, como un idiota,
deshojando otra vez la margarita.

ERA VIERNES Y ELLA SE LLAMABA ROSARIO

Sus dos hijas estaban jugando con la Barbie en la sala de estar.
Alicia, la vecina del tercero,
follando como loca con un senegalés.
Las dos viejas de abajo
atentas a un programa de la tele.
Sus padres en la playa,
disfrutando del sol en Benidorm.
Él bebió una cerveza
antes de sugerirle
que pensara dos veces lo de aquella denuncia.
Ella, estaba callada, en postura fetal,
entre la lavadora y el sillón,
en el suelo, tirada,
esperando su turno,
rodeada de sangre y de miedo.